

INPUT LA OPINIÓN

Transversal José García Montalvo

Catedrático de
Economía (UPF)

Economista y fontanero



¿Se imaginan a unos tertulianos hablando del efecto de la localización del gen SRY en la PARI de un cromosoma X? ¿O de la posibilidad de que la aniquilación instantánea de materia y antimateria sea el origen de la materia oscura? Pues no. Sin embargo, muchos tertulianos, políticos y aspirantes a economistas pontifican desde las tribunas de los medios de comunicación y el Parlamento sobre materias económicas. Parece que en la clasificación de ciencias hay algunas que son siempre *opinables* y otras que son ciencias de verdad. Además, nuestros aspirantes a economistas nos ofrecen siempre soluciones sencillísimas: ¿Que suben los precios? Pues muy fácil: control de precios. Vamos, estilo Venezuela, donde el control de precios del Gobierno, con amenazas incluidas a las empresas que los suban, ha generado una previsión de inflación del 7.000% para el 2018, mientras el Banco Central continúa imprimiendo bolívares a un ritmo enloquecido para financiar su espectacular déficit público. De poco sirve que expliquemos en las universidades que la inflación es siempre y en todos los sitios un fenómeno monetario. ¿Que suben los alquileres? Pues sencillo: control del incremento de los alquileres, “que lo hacen en otros sitios”. No parece razonable aplicar recetas que no sabemos si funcionan de sitios que son completamente distintos al lugar donde se quiere exportar la medida. ¿Que las viviendas son caras? Pues deducciones fiscales a la vivienda para “facilitar el acceso”, cuando la investigación económica ha mostrado claramente que estas deducciones aumentan el precio de la vivienda, reducen la tasa de propietarios y fomentan el endeudamiento de las familias. Y cuando se muestra que todas

estas interpretaciones simplistas son erróneas, entonces tu interlocutor siempre tiene un primo o un cuñado que confirma que efectivamente esa política funciona. No es coña. Lo he vivido en muchas tertulias radiofónicas en primera persona.

Todo esto puede suceder por varios motivos. En primer lugar, en la mente de muchos la economía no tiene todavía el rango de ciencia con mayúsculas. También es verdad que algunos *economistas* tendrían que volver a las aulas a hacer un cursillo de refresco acelerado o dejar la militancia política, que sesga interesadamente su entendimiento. Y en el mejor de los casos, muchos gestores públicos tienen buenas intenciones, pero pocos conocimientos y mucha ingenuidad. Ya lo advertía Camus en *La peste*: “El mal que hay en el mundo proviene casi siempre de la ignorancia, y las buenas intenciones pueden hacer tanto daño como las malas si falta el conocimiento”.

La realidad es que la economía es una disciplina cada vez más científica en el sentido estricto del término: es capaz de generar hipótesis contrastables a partir de ingentes cantidades de datos. El creciente uso de datos administrativos multiplica la capacidad de la ciencia económica para producir resultados basados en la evidencia. A medida que se tiene acceso a datos cada vez más precisos y granulares, se hace menos necesario el uso de modelos cargados de supuestos no contrastables, o simplemente falsos, aunque es cierto que la modelización seguirá teniendo un papel en la evaluación ex ante de políticas no probadas con anterioridad. Pero cuanto mejor sea el diseño de las evaluaciones de las políticas que se pretenden realizar, menos necesario será descansar en modelos teóricos.

De esta forma, los economistas pasamos de especular a partir de modelos

muy complejos que pueden acomodar infinidad de supuestos alternativos y, por tanto, proporcionar distintos resultados, a convertirnos en una especie de fontaneros. Esther Dufló, profesora de Economía del MIT, considera que los economistas deben colaborar cada vez más intensamente en el diseño de nuevas políticas y regulaciones y, por tanto, deben añadir a su labor la responsabilidad de ocuparse también de los detalles de la elaboración de las políticas. Para ello deben adoptar la mentalidad de un fontanero. Yo siempre he pensado más en el economista como un detective que rastrea las pistas que va dejando la actividad económica o la aplicación de determinada política pública.

Desgraciadamente, la visión de parte de la sociedad, y no pocos estudiantes, sobre la economía como disciplina tiene poco que ver con su incontestable avance científico. En estos tiempos es un lugar común, por ejemplo, quejarse de que en las facultades de Economía se explica ideología neoliberal y se evita la multidisciplinariedad. Es sencillo comprobar que esto no es así. Nuestros departamentos de Economía tienen psicólogos del comportamiento, estadísticos, historiadores, etcétera. Respecto al tema ideológico, sería interesante preguntarse por la ideología de muchas de las materias que explicamos. ¿Son neoliberales la estadística y la ciencia de los datos? ¿Es la lógica conservadora? ¿Y la programación de algoritmos o las matemáticas? Cuando se propone adoptar otros “enfoques” (marxista, feminista, etcétera) para “enriquecer” la enseñanza, uno se pone a temblar. ¿Se imaginan proponer dar un enfoque homeopático en las aulas de la facultad de Medicina o el enfoque Tsumari Alfaro en las clases de oncología? La ciencia médica hace tiempo que se convirtió en una disciplina basada en la evidencia. La economía se dirige inexorablemente en la misma dirección. No hay que sustituir o complementar unas visiones ideológicas con otras: hay que sustituirlas todas por la evidencia.

Los que se quejan de que la enseñanza de la economía se ha convertido en una disciplina monolítica tienen poca memoria histórica. Para monolítica, la economía que yo estudié a mitad de los ochenta. Teníamos historia económica marxista I y II, política económica marxista I, II, III y IV, modelos económicos marxistas, etcétera. Creo recordar que hasta en matemáticas, cuando había una resta, al resultado le llamaban *plusvalía*...]



**Evidencia
La economía es
una disciplina
cada vez
más científica:
crea hipótesis
contrastables a
partir de ingentes
cantidades de
datos**



OPINIÓN

Joaquim Perramon
Litoral del Besòs,
la lección
de Maragall
P. 7

Robert Tornabell
Los nuevos
protagonistas
P. 10

Eugenia Navarro
‘Smart contracts’
y ‘blockchain’
P. 11

**J.L. Martínez
Campuzano**
Manejar el riesgo
P. 18



Clase business
JL Martín